

uno ú otro sentido el movimiento de los metros de *maestria real*, tales como en la anterior *Ilustracion* quedan considerados ¹. Conveniente juzgamos, demás de los egejemplos que hallarán nuestros lectores en la exposicion histórica ², el trasladar aquí otros nuevos, á fin de completar en lo posible estas observaciones; y como abundan por extremo en los himnos consagrados á la Virgen, bien será recordar alguna de las saluciones que el devoto amor de nuestros padres le dirige. Así empieza en efecto una de las más populares en toda la edad media:

Ave, Regina coelorum,
Ave, Domina angelorum;
Salve, radix; salve porta,
Ex qua mundo lux est orta:
Gaude, Virgo gloriosa,
Super omnes speciosa, etc.

En este himno, esencialmente español pues que pertenece al *Himnario mozárabe*, satisfecha la necesidad del canto ³, resulta pues dispuesto el verso de ocho sílabas en la forma que se cultiva de muy antiguo en nuestro parnaso.

Conveniente es añadir que escritos por lo general estos metros

¹ Página 447 y siguientes.

² Véanse en las *Ilustraciones* del tomo I, los himnos *In Restauratione Basiliacae, In Ordinatione Regis, Generalis de Infirmis* con otros muchos de igual naturaleza que van acotados en el índice del *Himnario* allí incluso, y en el presente volúmen los mencionados en las págs. 200, 211; debiendo notarse muy especialmente los caracteres que ofrece el segundo de estos dos últimos, que es en suma un canto popular-histórico.

³ *Missa gothica seu mozárabe*, Angelopoli, 1770.—Tenemos verdadero placer en manifestar aquí que, ya en la imprenta esta *Ilustracion*, llega á nuestras manos el muy erudito é ingeniosísimo discurso leído ante la Real Academia de la Lengua, al tomar posesion de su plaza de número, por el aplaudido autor de *El Trovador* y de *Simon Bocanegra*. Tratando de la poesía popular, se buscan los orígenes de sus metros en la poesía latina, acudiendo al primitivo *Himnario visigodo* respecto de los versos de ocho sílabas (págs. 16 y 17 del expresado *Discurso*). No hay para qué decir que, si bien se apartan en algunos accidentes de nuestro sistema, nos parecen las razones alegadas por el autor de este discurso de gran peso y consistencia.

como *octonarios*, nos acercan por sí solos á la idea que nos ofrecen los *piés de romances*, tales como los describe el renombrado Antonio de Nebrija. La rima aparece en ellos, cuándo concertada en pareados, como en el himno trascrito; cuándo repetida hasta seis ó más veces; cuándo agrupada de seis en seis ó de ocho en ocho versos *quaternarios*, ó cuatro *octonarios*, que es lo más frecuente. De esta manera ofrecen por una parte cabal razon de su origen, y muestran por otra cuán activa y eficaz (como tan natural y legitima) debió ser la influencia de estos himnos, respecto de los metros castellanos ¹.

Y lo mismo decimos de las rimas: hermanada por algun tiempo, ó con mayor exactitud, siendo una misma la poesía *cantada* y la poesía *escrita*, hasta el punto en que comienza esta á despertar la estimacion de los eruditos, unas debian ser tambien en ambas las formas de la *rima*, usándose al par *asonantes* y *consonantes*, segun anteriormente vá demostrado. Mas luego que se opera el primer divorcio entre vulgares y discretos, y llega la poesía latino-elesiástica

¹ No es fuera de propósito notar que los literatos extranjeros Ad. Helfferich y G. Clermont en un breve *Aperçu de l'histoire des langues néo-latines en Espagne* que dieron á luz en 1857, durante su permanencia en Madrid, dominados por la fuerza de los hechos, se apartaron de la comun corriente de los críticos extraños, confesando paladinamente que «la romance espagnole derive de l'hexamètre latin, qu'elle a modifié à sa maniere» (pág. 50). Esta conclusion, aunque no conforme con nuestro sistema, es muy importante y la recomendamos á los críticos que se obstinan en traer los metros de que ahora tratamos, de otras literaturas neo-latinas. Ni es tampoco de menor efecto para desvanecer el error de los que por buscarlo todo fuera de España, suponen que no se cultivaron en la literatura elesiástica los metros *octonarios*, el recordar aquí el epigrama ó cantar picaresco ó de escarnio que hemos copiado entre los refranes latino-populares, recogidos en la *Ilustracion* I.^a (pág. 351), el cual empieza: *In taberna bivo solus*, etc. Estos versos, contruidos ya *more hispano*, manifiestan hasta qué punto habia desaparecido de las esferas populares la idea de la musical prosodia greco-latina, y cómo pudo influir la poesía elesiástica, nacida para el canto y acentuada conforme á esta ley suprema, en la formacion de los metros populares, probando que los *octonarios* elesiásticos fueron sin duda el modelo más directo é inmediato de los romances.

al estado de perfeccion que nos enseñan los monumentos del siglo XII en orden á las rimas, queda el *asonante* como forma propia de la poesía vulgar, mientras se hace el *consonante* gala exclusiva de la erudita, que sólo por acaso admite ya la *asonancia*.

Cierto es que no faltan críticos que, al encontrar esta rara excepcion en las poesías de Berceo, pretendan deducir de ella un principio general, asentando que las referidas rimas imperfectas podian ser en rigor consideradas como origen del *asonante*¹; pero sobre haber cerrado los ojos al estudio de las formas artísticas, tales como aparecen en los poemas anteriores á Berceo, y principalmente en la *Crónica ó Leyenda de las Mocedades* y en el *Poema del Cid*, donde constituye la *asonancia* la regla y es la excepcion el *consonante*, no puede ser más peregrina la idea de buscar los orígenes de una forma imperfecta precisamente en las obras, en que hace el arte los mayores esfuerzos para perfeccionar esa misma forma. La razon y la historia, contrarias de todo punto á esta originalísima teoria, enseñan lo contrario, bastando algunos egemplos para comprender la diferencia, que realmente existe entre las *rimas* anteriores á la época del clérigo de Berceo, y las que se emplean por él y los que siguen sus huellas. La comparacion se referirá ahora únicamente á los versos de diez y seis silabas ú *octonarios*, objeto de estos estudios: en la *Crónica ó Leyenda de las Mocedades del Cid*, leemos:

Et dixo Diego Laynes: | Sennor, pláseme de grado.
 Ármanle mucho apriessa | el cuerpo et el cavallo:
 Quando guiso caualgar, | assomó el castellano;
 Á reçibirle sale el rey | con muchos fijosdalgo:
 Adelant, dixo á Rodrigo: | ¿por qué detardades tanto?

Iguals caractéres presenta todo el *Poema*, segun hemos notado en otro lugar y se volverá á advertir en su exámen.—Berceo empleaba este metro del siguiente modo, exornándolo ya de perfectas consonancias:

¹ Véase la pág. 441, nota 2, de la *Ilustracion* anterior.

Só esta pedra que vedes, | yace el cuerpo de Sant'Oria
 Et el de su madre Amunna, | fembra de buena memoria:
 Fueron de grant abstinencia | nesta vida transitoria,
 Por que son con los angeles | las sus almas en gloria.

El Rey Sabio en una de sus más interesantes *elegias*, escribia á fuer de poeta erudito, los mismos metros, bien que rimados en *agudos*:

Los obispos et perlados | cuydé que metian paz
 Entre mi et el mio fiio, | como en su decreto yaz;
 Ellos dexaron aquesto | et metieron mal assaz,
 Non á escuso, mas á voces, | bien commo el annafil faz¹.

Y en sus celebradas *Cantigas de la Virgen* los usa tambien, aunque alternándolos á veces con los de trece silabas, en esta forma:

Et d'aquest un grand miragre | uos quer en ora contar
 Que a Réyna do ceo | quis en Toledo mostrar
 En o dia que á Deus | foi coronar
 Na sa festa, que no mes | d'Agosto iaz².

El canceller Pero Lopez de Ayala, que en una reqüesta sostenida contra fray Diego de Valencia, poeta como él del siglo XIV, calificaba los octonarios *de versetes de antiguo rimar*, los escribia en esta forma:

Desirte he una cosa | de que tengo grand espanto.
 Los juicios de Dios alto | ¿quién podria saber cuánto
 Son oscuros de pensar, | nin saber dellos un tanto?
 Quien cuydamos que vá mal, | despues nos paresçe sancto³.

¹ Véase el cap. IX de la II.^a Parte.

² Cód. Ecur., *Cantiga* XII.

³ Los referidos versos dicen:

Dexado el estylo | assy començado,
 Quierovos, amigo, | de mi confessar
 Que quand vuestro escrypto | me fue presentado,
 Leyera en un libro, | do fuera fallar
 Versetes algunos | de antiguo rimar,
 De los quales luego | mucho me pagué;
 E sy rudos son | á vos rrogaré
 Que con paciencia | vos plega escuchar.

Los *versetes* que cita, son los comprendidos en la copla 1291 y siete siguientes del *Rimado del Palacio*, que en su lugar examinamos.

Ya hemos visto cómo el archipreste de Hita cultivó también esta suerte de *rimos*, deduciéndose sin violencia alguna, dados estos irrecusables testimonios, cuán frágil es la referida opinión sobre los orígenes de la *asonancia*.

Esta, que por su propia naturaleza bastaba á satisfacer, en estrecho maridaje con el metro, las necesidades del canto, continuó pues siendo el único ornamento de la poesía popular, como lo es de la vulgar en nuestros días. Cuando observamos los cantares que la gente inculta, las mujeres y aun los niños hacen y entonan, sin más doctrina que el instinto apoyado en la tradición, sin más segura ley que la del oído, vago, caprichoso é indeciso como la tradición misma, advertimos casi siempre que es el *asonante* el único artificio rímico de estos cantos, en donde, según la expresión ya alegada de don Íñigo Lopez de Mendoza, «no se guarda otro orden, regla ni cuento». Para los referidos compositores sólo existe la precisión de acomodar las coplillas que espontáneamente inventan á las modulaciones más ó menos sencillas del aire nacional, á que intentan adaptarlas: bástales que el oído señale de un modo perceptible, aunque imperfecto, las pausas y flexiones que debe hacer la voz; y para lograrlo, emplean las terminaciones más abundantes y fáciles, sin curarse de notar si son ó no perfectas.—Y si hoy, después de tantas vicisitudes y progresos, cuando llegan por todas partes los ecos de la poesía erudita hasta las últimas clases de la sociedad, procede el vulgo de este modo, ¿qué otra cosa debió suceder en aquellos siglos de rudeza á los que, separados ya de los doctos, prosiguieron componiendo aquellos *romances é cantares, de que las gentes de baja é servil condición se alegraban?* La inexperiencia, la irregularidad y el desorden que, así respecto del metro como de la rima, encontramos en los primeros monumentos escritos de nuestra poesía, dicen más en este punto de cuanto pudiéramos añadir nosotros.

II.

Arraigadas aquellas formas en la poesía de la muchedumbre, familiarizada desde tiempos antiguos con las tradiciones del arte

latino-elesiástico ¹, no solamente fueron vistas como herencia legítima, sino que llegaron también á ser en cierto modo originales respecto de nuestros primitivos cantores. Á la verdad, cuando reparamos en la sencillez y espontaneidad de los *romances*, forma poética tal vez la más popular de aquellos días entre cuantas, resistiendo el embate de los siglos, se han transmitido hasta nosotros; cuando consideramos la natural rudeza de sus cultivadores, ayunos de toda noción artística y de todo aprendizaje escrito, no juzgamos desacertado el suponer que aquella no interrumpida enseñanza de la Iglesia, transmitida de padres á hijos, llega á hacerse connatural en el pueblo cristiano, apareciendo en consecuencia la expresada combinación como fruto propio de su ingenio, en la estimación de nuestros padres. Y no sin causa ciertamente: porque sólo negándoles el sentimiento poético y el sentimiento musical ²; sólo despojándolos del entusiasmo religioso y del entusiasmo patriótico, alma de nuestra cultura, sería posible suponer que enmudecieron por largas edades, sin que diesen señales de vida intelectual, y hundidos por tanto en la última de las postraciones. Mas como esto no puede concederse por un solo momento; como la misma historia nos advierte que lejos de haberse extinguido entre nuestros mayores el sentimiento del arte, inherente á todo pueblo en cualquier estado de civilización, fué cultivada por ellos la poesía con cierta manera de frenesí, antes y después de la invasión musulmana, poco se aventuraria al asentar que creado el *romance* para solemnizar las victorias ob-

¹ Caps. X y XIX; *Ilustraciones* del tomo I y I.^a del presente.

² No creemos desacertado el recordar aquí lo que el docto Caramuel dice respecto de estos metros octosílabos: «Aliae versuum mensurae sunt ab arte: HAEC A NATURA FORTE EXORTA: nam illa etiam animalia rationis expertia concitantur» (pág. 98 de su *Rithmica*). El ya citado Argote de Molina había dicho al mismo propósito: «El [verso de ocho sílabas] es propio y »natural de España, en cuya lengua se halla más antiguo que en ninguna »otra de las vulgares» (*Conde Lucanor*, pág. 127 de la ed. primera). No se olvide que sobre contar ocho sílabas el verso de *romance*, tiene á su favor para ser más popular y espontáneo en nuestro suelo, las *asonancias*, determinando perfectamente el momento en que hubo de recibir vida, como después notaremos.